

POR MARÍA PAGÉS

En el bazar de las ideas hemos encontrado unas viejas canciones. Las hemos escuchado y hemos decidido bailarlas. Los tonos de esos sonidos evocativos, pacíficos, divertidos, como se divierten los niños; el sentido de esas palabras-versos, tan simples, tan solidarios, nos han provocado la reflexión que origina este experimento coreográfico.

En particular, dedico *La nana de la cebolla* a mi hijo Pancho y a todos los adolescentes, que empiezan a alejarse del maravilloso mundo de la infancia, ya en la frontera de la comprometida jurisdicción de los adultos, para que nunca olviden que la fantasía, los sueños, la sonrisa y la tolerancia, son las herramientas más apropiadas en ese taller donde los adultos tenemos que trabajar para la construcción del equilibrio social más justo para todos.

Los increíbles brazos de María Pagés se doblan y ondean como ramas de un árbol en medio de la tempestad. En su fervor revolucionario, Pagés vuelve al futuro: esto es lo que el verdadero flamenco debería ser. 17_

The Boston Globe

María Pagés es otra cosa que la danza flamenca. El triunfo de la inteligencia... Tiene un concepto del flamenco desbordante. Es capaz de materializarlo. Estamos en presencia de una de las grandes. *La Razón*